Juventud

TIEMPO DE SER

Noviembre 86

- Mira las aves...
- Alcohol + cromosomas = peligro
- Practifichas para coleccionar

PROMOCION 86

Me han pedido que hoy me haga cargo del "discurso académico" en el acto de colación de grados, y estoy realmente emocionado. No por lo del discurso, sino porque mañana la realidad te alejará de mi vida, y quizá no vuelva a verte. . . Ya no oiré tus voces de alegría, de protesta, de esperanza. . .

Durante mucho tiempo traté de hablar a tu cerebro y a tus sentidos. Hoy te hablaré al corazón.

¿Sabes lo difícil que me resulta expresar con la palabra, pequeña y limitada, el hermoso e infinito lenguaje del alma? ¿Cómo podría una simple exposición académica expresar el amor, el sentimiento de gozo y la emoción de este momento?

Seguramente tú también afrontas en este momento un encuentro de sentimientos donde tu pasado y tu futuro se estrechan con fuerza. ¿Y tus padres? Casi puedo verlos evocando, al contemplarte, su propia infancia y adolescencia. Hasta hace poco, cuando veían tu andar vacilante les parecía que disfrutarían para siempre de tus travesuras de primaria. . . Aún conservan con cariño esa fotografía donde luces con orgullo tu primer guardapolvo. . .

Pero, ya ves. . . el tiempo pasó y casi no nos dimos cuenta. Hoy terminas la escuela secundaria y estás a las puertas de las decisiones más importantes de tu vida. No corras desesperado ese camino: cada cosa llega a su tiempo. No por apresurarte vivirás mejor. Goza cada día de tu existencia pues no volverá a repetirse.

No seas una misión incompleta. Logra toda la perfección que late en tu ser, con perseverancia, con honestidad, con fe. Sé para tus padres, para tus profesores y para ti mismo una ¡misión cumplida!

Voy a extrañarte. . . y tú también. No eres para mí sólo una fotografía de mi anuario. Eres una posibilidad, una potencia, un joven que conoció en cada rincón de mis añosos y remozados muros una escala de valores diferente. Conservo en mi corazón de tiza y papel cada una de tus luchas, de tus fracasos, de tus victorias. Sé que puedes y quieres triunfar; sólo usa lo que juntos hemos aprendido.

Que Dios bendiga tus caminos, y cuando la jurisdicción familiar ya no limite tu accionar, que seas un hombre útil a la sociedad, a tu patria, a la humanidad. Con cariño, tu colegio. —**José F. Ravinovich.**

Juventud

DIRECTORA
Mónica Casarramona
REDACTORES
Hugo A. Cotro
Jorge Torreblanca
PRODUCTOR ARTISTICO
Luis O. Marsón
FOTOGRAFO
Ariel Lust

GERENTE GENERAL
Roberto Guillón
PRESIDENTE DEL CONSEJO EDITORIAL
Rolando A. Itin
GERENTE DE COMERCIALIZACION
Arbin E. Lust

Agencias de distribución de JUVENTUD

ARGENTINA. BUENOS AIRES: Valentín Vergara 3346, 1602 Florida. Tel. 761-3647. BAHIA BLANCA: Villarino 39, 8000 Bahía Blanca, Buenos Aires. Tel. 24-280. CORRIENTES: Buenos Aires 1178, 3400 Corrientes. Tel. 24-072. PARANA: Córdoba 586, 3100 Paraná, Entre Ríos. Tel. 22-2995. **BOLIVIA.** LA PAZ: Rosendo Villalobos 1592. Casilla 355. Tels. 35-2843, 32-7244. SANTA CRUZ DE LA SIERRA: 3er. anillo externo, Avda. C. Cushing y Alemania. Casilla 2495. Tels. 3-2200, 3-2201. **CHILE.** ANTOFAGASTA: 14 de Febrero 2784. Casilla 1260. Tel. 2-4917. SANTIAGO: Sucursal Casa Editora: Santa Elena 1038. Casilla 328. Tel. 222-5948. SANTIAGO: Agencia: Porvenir 72. Casilla 2830. Tel. 222-5880. TEMUCO: Claro Solar 1170. Casilla 2-D. Tel. 3-3194. **ECUADOR.** GUAYAQUIL: Calle Tulcán 901, Casilla 1140. Tel. 36-1198. **ESPAÑA.** MADRID: Aravaca 8, Madrid 3. Tels. 91/2334-4238; 234-8661; 233-9037. **PARAGUAY.** ASUNCION: Kubitschek 899. Tel. 24-181. **PERU.** AREQUIPA: San Francisco 323. Casilla 1381. Tels. 23-9571, 23-3660. CHICLAYO: Alfonso Ugarte 1499. Casilla 330. Tel. 23-2641. LIMA: Jr. Washington 1807, oficina 502. Casilla 1002. Tels. 23-9012, 23-1361. PUCALLPA: Avda. Basadre km 4,700. Casilla 350. Tel. 6914. PUNO: Lima 115. Casilla 312. Tel. 193. **URUGUAY:** MONTEVIDEO. Mateo Vidal 3211. Casilla 512. Tel. 81-46-67.

—12116—

FRANQUEO A PAGAR Cuenta Nº 199 | TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 586

CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) Y Central (B)

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 09297 | PRINTED IN ARGENTINA

AÑO 51 - Nº 11

JUVENTUD, TU TIEMPO DE SER

Ariel Lust/ACES

Pág. 3.

INDICE

MIRA LAS AVES. . . **3** Ariel Lust

UNA COMBINACION PELIGROSA **6** Dr. Fouad M. Badr

¿CULPABLE O INOCENTE? **8** Elida I. Jure Suárez

UNA CARTA ENVIADA A TIEMPO **10** Jeanne Doering

EL MAS BELLO EXCESO **11** Carlos A. Martinazzo

CUANDO LOS AMIGOS SE PELEAN **12** Jeanne Hill

¿CUANTO SIGNIFICA TU HOGAR? **15** Winkie Pratney

PRACTIFICHA **17** Archivo/ACES

EL PRIMER MILAGRO **19** Humberto M. Rasi - Heber Pintos

SINCERAMENTE. . . **16**

INTERCAMBIO **16**

JUVENTUD (Marca Registrada). Editada mensualmente e impresa mediante el sistema offset por la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, miembro de la Asociación Argentina de Editores de Revistas. Redacción, administración y talleres: Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, República Argentina. Tel. 760-0416. Domicilio legal: Uriarte 2435, 1425 Capital Federal. Noviembre de 1986.

Mira las aves. . .

ECOLOGIA

"Pregunta. . . a las aves: ellas te pueden enseñar"

(Job 12: 7, versión Dios habla hoy).

Ariel Lust

Es increíble que aún queden pájaros en las ciudades. A pesar de la contaminación ambiental, del tránsito ruidoso, del exceso de cemento, de los cambios climáticos, de la desaparición de los árboles o de la flora nativa, hay un grupo sorprendentemente numeroso de aves que se han adaptado a este ritmo vital diferente, y han llegado a desarrollar una vida "normal". No sólo viven, sino crecen y se multiplican, aprovechando lo que la civilización les ofrece: construcciones sin terminar, techos, postes, antenas de televisión, etc.

América del Sur es la tierra de las aves. Desde aquéllas típicas de la selva, hasta las características de las zonas frías. Para mencionar un ejemplo: "La Argentina tiene una ornitofauna mayor que la del Canadá y los Estados Unidos juntos, y es más rica en especies que Europa", declaró recientemente un miembro de la Asociación Ornitológica del Plata. Esto en números significa que solamente en la Argentina hay casi 1.000 especies, mientras que todo el continente europeo cuenta con 480 especies. Y la riqueza ornitológica de otros países sudamericanos es aún mayor que la de Argentina.

Tal vez no habías reparado en ello, pero si te detienes frente a uno de los árboles de tu jardín, o en algún parque o plaza de tu pueblo o ciudad, te habrás ubicado en un lugar de privilegio para acercarte a esta "alada" realidad.

En el campo, la devastación química de la población de aves de nuestro continente no ha sido tan notable, pues los insecticidas clorados han sido prohibidos a tiempo, y así se han salvado muchas de nuestras aves insectívoras y rapaces.

Comienza por el principio

La observación de las aves puede proporcionarte una de las formas más apasionantes de conocer ordenadamente la naturaleza. Ya habrás comprobado que la mayoría de las aves son demasiado tímidas como para observarlas en el medio donde viven. Con todo, un gran número de ellas tiene hábitos diurnos, y se las encuentra con más facilidad que a los mamíferos.

Por eso, si quieres tornarte un experto ornitólogo, necesitas observar tú mismo, ante todo, algunos principios elementales de esta emocionante aventura:

1. Pasar inadvertidos. Muchos observadores de aves preparan escondites muy elaborados para pasar inadvertidos, especialmente si desean tomar fotografías. Tal vez no convenga que construyas ese tipo de refugio por ahora, pero puedes usar tu ingenio para disimular tu presencia en el parque o jardín que elijas para iniciar tu aprendizaje.

No obstante, antes de meterte de lleno en esta apasionante actividad, recuerda que hay algunos riesgos ecológicos que debes evitar. Si te acercas demasiado a un nido, quizá sus habitantes lo abandonen apresurada y definitivamente. Esto hará que los huevos se enfríen y mueran los embriones, con la consiguiente pérdida de esa "pollada".

Muchas veces, cuando las aves defienden sus nidos, los sonidos de alarma que emiten atraen a los predadores, que terminarán por destruirlas. Y si se trata de una especie en vías de extinción, el daño puede ser irreparable.

La regla sagrada de un observador es: **no molestar.** El desafío es observar sin ser observado.

Ariel Lust/ACES

En la época invernal, cuando el frío, la escarcha y la nieve cubren o castigan la vegetación, las especies más tímidas se sienten atraídas por los granos o alimentos "hogareños".

Ariel Lust ha cursado estudios en la Facultad de Ciencias Naturales de la Universidad de La Plata, Buenos Aires, y ha trabajado como ecólogo y naturalista de campo en reparticiones oficiales de la Argentina.

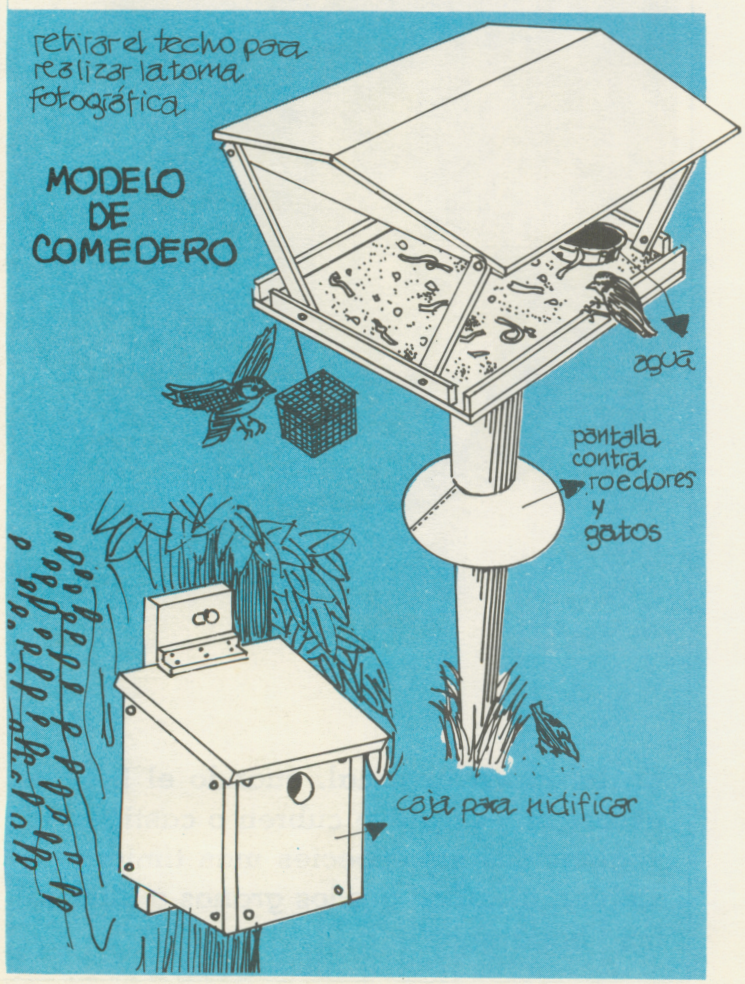
2. Con alimento es más fácil. Como aspirante a observador (o fotógrafo) de la vida natural puedes poner en práctica estos consejos. Te permitirán ver las aves de cerca y disfrutar de una experiencia inolvidable, y si logras retenerlas en fotografías duplicarás tu satisfacción.

Ante todo, prepara un buen "comedero". Así las aves aprenderán que disponen de alimento. Te puedo asegurar que vuelven siempre a comer al mismo lugar.

Los pájaros son criaturas de hábitos muy estables. Por eso es bueno comenzar a alimentarlos con regularidad antes de iniciar las observaciones sistemáticas. Puedes usar varios tipos de alimento. Para seleccionarlo, conviene que descubras primero qué comen las aves de las inmediaciones del lugar donde vives o donde deseas establecer tu observatorio.

Sobre una plataforma, ubicada aproximadamente a un metro y medio del suelo, coloca varios tipos de alimento: semillas, mezclas con cáscara de queso, maníes (cacahuetes), manzanas o alimentos preparados para especies de hábitos particulares. Para aves comedoras de insectos prueba preparar un "budín" mezclando harina integral, avena y aceite que obtengas en la cocina de tu casa como resto de frituras. También puedes obtener otros tipos de alimentos en comercios donde venden comida para pájaros y peces o consultar a algún experto en pájaros.

Si hace falta, puedes desplazar el comedero siempre que sea por etapas, hasta que quede tan cerca de tu puesto de observación como quieras. Si eliges una ventana, considera la dirección de la luz disponible, la actividad humana en torno de ese sitio, y si hay gatos, conviene instalar una chapa (latón) en el poste que soporta la plataforma.



Si te interesa tomar *fotografías* puedes preparar un verdadero escenario para las tomas de tus comensales. Busca alguna rama seca o trozos de tronco con huecos. De lo contrario, forma un agujero o amplía una cavidad existente en un trozo de madera. Coloca el alimento allí de manera que no se vea desde el punto de toma, cuidando que a la vez sea fácilmente accesible para las aves que se acercan. Prepara ramitas a manera de perchas donde puedan posarse antes de hacerlo en el sitio que has elegido.

Ariel Lusi/ACES

Muchos miembros de la familia de los carpinteros pueden ser atraídos y alimentados por mezclas ricas en sustancias grasas, como por ejemplo, las nueces.

Si preparas varios comederos, mientras estés observando uno, debes cubrir o retirar los otros para asegurarte de que concurran al lugar que has seleccionado. Recuerda que debes atender regularmente el comedero para que las aves se acostumbren a recurrir a él cada día, y verás que lo hacen siempre a la misma hora. Como además de alimentos necesitan beber agua, asegúrate de que puedan obtenerla fácilmente.

Recuerda también que las aves tienen muy buena vista y oído, por eso trata de moverte lentamente. La dirección del viento no te delatará, pues el olfato de estos animales no es tan bueno.

Si después de alimentar a tus "pájaros" deseas estimularlos a quedarse, no hay mejor modo de conseguirlo que proporcionándoles sitios de nidificación. La experiencia que hayas adquirido a esta altura te permitirá imaginar el abrigo más adecuado. Si logras convencerlas de que fijen su residencia allí, agregarás un nuevo placer al observar cómo construyen sus nidos y crían a sus familias.

3. ¡Ahora se las ve bien! Los adorables "*pajaritos*" ya comen habitualmente en el comedero que les preparaste. Es el momento de iniciar la observación sistemática.

Por supuesto, un aspirante a ornitólogo necesita munirse de algunos conocimientos e instrumentos elementales para acometer con éxito la emocionante aventura de observar las aves. ¿Qué, por ejemplo?

En primer lugar, debes saber que toda ave, así como el ser humano, está compuesta de distintos miembros o partes. Su identificación y estudio son tarea de la topografía biológica. Conocer estos detalles te servirá para clasificar las aves. Observa su tamaño. Compáralo con el de algún ave que conozcas bien, por ejemplo, un gorrión. ¿Es más redondo o más alargado? ¿Cuál es su silueta, su color, la forma de su pico, su conducta? Repara en su canto, su vuelo y su relación con otras aves.

Ariel Lusi/ACES

Las granívoras —particularmente los gorriones— gustan de las mezclas de semillas, y también de las tradicionales migas de pan.

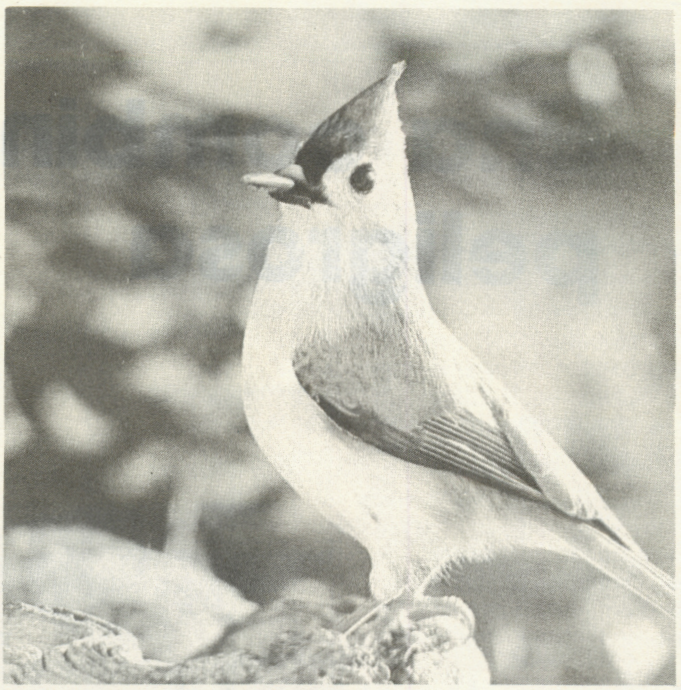
En segundo lugar, registra todos esos detalles en una libreta o cuaderno. Elabora una lista lo más completa posible. Eso te facilitará la búsqueda en la guía ornitológica básica, pues en ella están registrados algunos detalles complementarios de alimentación, hábitat preferido y comportamiento de la mayoría —si no todas— las aves de la zona.

Pronto comenzarás a familiarizarte con los hábitos de estas criaturas, y el deseo de conocerlas mejor te llevará a diferenciar las distintas especies, y luego a averiguar sus nombres comunes y científicos. Aquí es donde necesitarás la guía de especies. Consulta en algún museo o biblioteca importante.

Un instrumento que se hace imprescindible en la observación a distancia son los prismáticos. Consigue un buen par de ellos y descubrirás detalles que te sorprenderán.

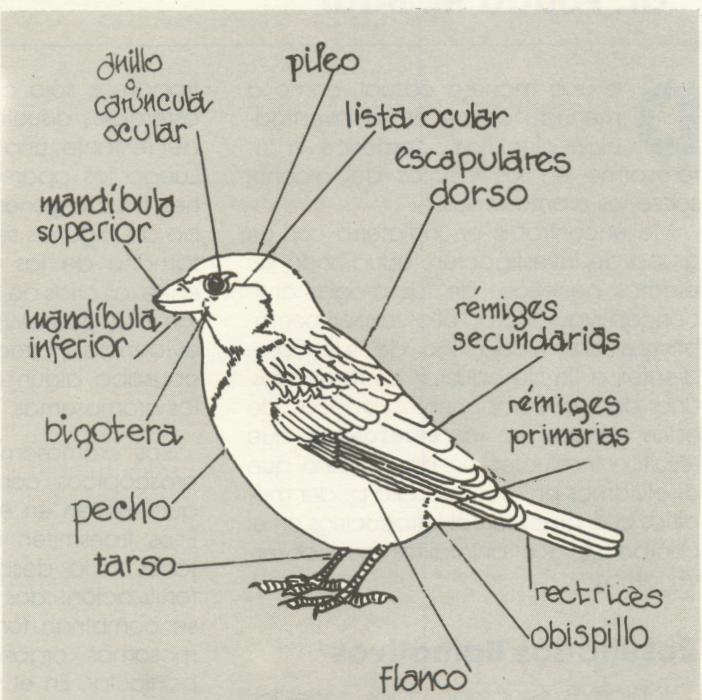
Cuando hayas tomado contacto con este mundo de trinos y gorgeos, advertirás que en los árboles de tu jardín no sólo hay gorriones, palomas o loros, sino una riqueza ornitológica increíble.

Esta tarea es muy hermosa, y creo que no hace falta repetir una vez más que tu placer no debiera interferir el bienestar de estos seres tan dignos de respeto como tú o yo, ¿no te parece? ○



Ariel Lusi/ACES

Con paciencia pueden obtenerse tomas fotográficas muy agradables, aun de especies poco conocidas.



PARTES DE UN AVE

La identificación de las características más destacadas de las aves te facilitará el uso de la guía ornitológica.

Una combinación peligrosa

Ariel Lust/ACES

MI CUERPO

Dr. Fouad M. Badr

De una manera casual, como a menudo ocurre en la investigación científica, comencé a interesarme en los efectos del alcohol sobre los cromosomas.

Me encontraba en Inglaterra con un grupo de investigación, estudiando los efectos genéticos de las drogas anticonceptivas. Para ello experimentábamos con cada uno de sus ingredientes a fin de calibrar los resultados. Uno de los componentes básicos de estas drogas son los **esteroides,** que resultan insolubles en agua, pero que disolvíamos en alcohol para poder medirlos con precisión al introducirlos en el cuerpo de los animalitos que observaríamos.

Resultados llamativos

Habíamos separado a los conejillos de Indias de sexo masculino en tres grupos. A los de un grupo les suministrábamos sólo alcohol, a los de otro, esteroides disueltos en alcohol, y a los del restante, una solución salina neutra. Luego los apareábamos a todos con hembras vírgenes para observar al cabo de algunas semanas el número y el tamaño de las crías. ¡Las diferencias entre las crías de los diversos grupos fueron muy llamativas! Eso constituyó una evidencia indirecta de que el alcohol causaba algún efecto negativo sobre los cromosomas.

Los cromosomas son elementos microscópicos con forma de filamento que existen en el núcleo de la célula. Ellos transmiten los caracteres hereditarios a la descendencia. Durante la fertilización, dos células reproductivas se combinan formando pares de cromosomas organizados de un modo particular. En el ser humano normal, el óvulo fertilizado contiene 46 cromosomas estructurados en 23 pares. Diversos factores causan anormalidades o aberraciones en su organización. Por ejemplo, puede haber pérdida de cromosomas, duplicación, fusión, ruptura o carencia parcial en ellos. Es muy interesante observar estas anormalidades bajo el microscopio.

Comportamiento de los cromosomas defectuosos

El resultado más drástico y más frecuente es la muerte del óvulo fertilizado o del embrión, debido a mutaciones letales en la estructuración de los cromosomas.

Nuestros experimentos señalan al alcohol como uno de los factores causales de defectos en los cromosomas. A esta conclusión hemos llegado después de realizar dos tipos de experimentos. Primero analizamos comparativamente bajo el microscopio células de individuos alcohólicos y de abstemios, observando el tipo y la frecuencia de los cambios y las aberraciones en la estructuración de los cromosomas. Las diferencias eran notables. Luego tomamos glóbulos blancos de individuos normales no dados a la bebida, y los sometimos a diferentes dosis de alcohol y de **acetaldehído** para analizar su efecto sobre los cromosomas. Cuidamos que las cantidades fueran proporcionales a las que tomaría un bebedor moderado o empedernido.

Fouad M. Badr se doctoró en la Universidad de Cambridge con especialización en genética. Nacido en Egipto, es catedrático de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Kuwait. Realiza investigaciones con el patrocinio de la Organización Mundial de la Salud.

Estos experimentos también revelaron claros daños estructurales correspondientes a las dosis aplicadas.

El acetaldehído es un derivado del alcohol, producido por una enzima en el hígado. Se empleó en los experimentos porque parecía ser el agente que efectivamente causaba daño a los cromosomas. En efecto, otros experimentos han revelado que el acetaldehído –que se elabora en el organismo a partir del alcohol ingerido– es un tóxico entre diez y quince veces más potente que el mismo alcohol para producir daños severos en los cromosomas. Y es bien sabido que el nivel de acetaldehído es mucho más alto en la sangre de los alcohólicos, que en el caso de los que no beben.

Sabemos que cuando no resultan fatales en las primeras etapas de desarrollo del óvulo fertilizado, los cromosomas defectuosos causan anormalidades congénitas. La **trisomía** o presencia de un cromosoma extra (47 en vez de 46) puede provocar en el ser humano el síndrome de Down o mongolismo, deformaciones físicas, atraso mental, desórdenes de la conducta, tumores malignos, etc. La **monosomía** o carencia de un cromosoma (45 en vez de 46) puede causar retraso en el desarrollo físico y mental, infertilidad, enfermedades cardíacas congénitas, afecciones renales, deformaciones de la columna vertebral, etc.

El precio de los defectos genéticos

Sé que la posibilidad de traer al mundo una criatura con anormalidades físicas y mentales es una pesadilla para muchas personas. Los experimentos y estudios que hemos venido realizando sugieren que varios de estos defectos podrían prevenirse con sólo abstenerse de beber alcohol. La sociedad entera sufre ante el espectáculo de niños y adultos incapacitados y defectuosos, y además invierte sumas cuantiosas para atenderlos humanitariamente. El efecto que el alcohol tiene sobre los cromosomas apela a nuestra responsabilidad individual respecto del bienestar de las generaciones que sucederán a la nuestra.

Sin embargo, mientras los hombres y mujeres en edad reproductiva sigan bebiendo alcohol, la humanidad continuará sufriendo el doloroso drama de deformaciones físicas y atrasos mentales que podrían haberse evitado. ○

Los cromosomas

Los cromosomas están formados por la cromatina, que adquiere aspecto, organización y funciones propias. Por ejemplo, es capaz de autoduplicarse, manteniendo sus propiedades morfológicas y fisiológicas a través de divisiones celulares sucesivas.

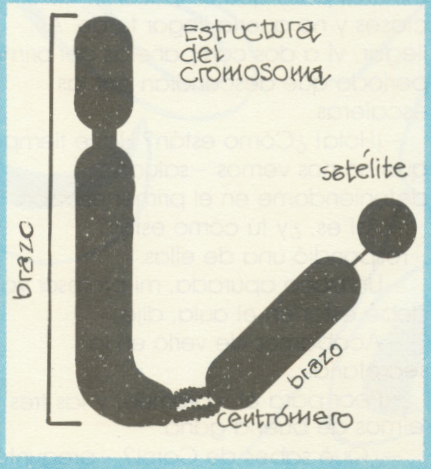
Los cromosomas son estructuras permanentes en la vida celular, no visibles en la interfase, pero sí durante la mitosis. Su número es fijo en las células de cada especie. En las células humanas hay 46 cromosomas; en las de caña de azúcar, 80; en las de maíz, 10; en las de sapo, 22; en las de perro, 78; en las de chimpancé, 48.

Cuando el número de cromosomas es igual en dos o más especies, la diferencia está en la estructura, que varía. Por ejemplo, en la azucena y en el arroz los cromosomas son 24; en la paloma, la cebolla y la abeja son 16, pero en uno y otro caso son diferentes estructuralmente.

Las células sexuales presentan el número de cromosomas reducidos a la mitad de la especie a la que pertenecen.

Estructura

Su forma es variable (gránulo, bastoncillo, filamento). Observados con el microscopio óptico presentan dos brazos; entre ellos una zona más delgada que contiene una o más formaciones esferoidales y claras. Los brazos se denominan ramas o segmentos; la zona delgada se denomina construcción primaria y la formación esferoidal se denomina centrómero.



Analizando su estuctura intima, podemos observar que presentan dos, cuatro o más filamentos dispuestos a la manera de espirales paralelos: los cromonemas. Cada cromonema presenta regiones más finas, alternando con otras más gruesas a la manera de un collar o un rosario; las más gruesas se denominan cromómeros y las más delgadas intercromómeros.

Cada cromosoma está formado de unidades funcionales: los genes. Cada gen es un factor hereditario y ocupa en el cromosoma un lugar determinado, de modo que en cada cromosoma se suma un número indefinido de genes, que son responsables de los caracteres hereditarios y específicos, como el color de los ojos, de la flores, del cabello, etc.

Composición química

Es como decir composición química de la cromatina. Uno de los temás más intrigantes de la Biología fue conocer los "secretos" de la herencia. A ella dedicaron los investigadores de todos los tiempos sus preocupaciones científicas, sucediéndose hipótesis y descubrimientos. Recién en el siglo XX se acepta como verdad científica que los cromosomas son portadores de los caracteres hereditarios, es decir de aquéllos que se trasmiten de generación en generación por medio de las células sexuales. Faltaba saber de qué modo se guardaban esos caracteres en los cromosomas.

Los cromosomas presentan una composición química propia, en la que se suman ácidos nucleicos, sales y proteínas.

Los ácidos nucleicos son dos: ADN o ácido desoxirribonucleico, y ARN o ácido ribonucleico. Estos ácidos son los únicos elementos biológicos transmisores de los caracteres de la herencia y marcan la barrera entre la materia viviente y no viviente. En consecuencia, en todas las células vivas se encuentran los dos ácidos nucleicos. Unicamente los virus acumulan uno solo; en los que viven en células animales se identifica el ADN, y en los parásitos y bacterias el ARN.

¿Cuándo se hacen visibles?

Los cromosomas recién se hacen visibles durante la división celular indirecta o mitosis. La mitosis tiene cuatro fases. En la primera de ellas, llamada profase, ya podemos observar los cromosomas, que se espiralan y se ubican en la placa ecuatorial, para luego dirigirse, ya divididos, a los polos, dando lugar a dos células.

Resumido de: Maitena G. de Copello y Victoria Perés, **Biología III** (Bs. As., Editorial Estrada, 1983).

¿Culpable o inocente?

AL CORAZON

Elida I. Jure Suárez

Recorrí el moderno edificio con una lenta mirada. Sobre la puerta de vidrio y los amplios ventanales se destacaba el nombre del colegio en letras rojas. No podía creerlo. ¿Qué hacía yo en un lugar así?

Entré decidida a no dejarme intimidar por el lujo y la elegancia de las secretarias; y en menos de media hora ya estaba simpatizando con una de ellas.

Al llegar el primer día de clases todo fue excitante para mí. Luego de tomar de manos de la secretaria la carpeta y el libro, subí por las escaleras y entré en el aula "A". Hacía mucho calor afuera pero el fresco ambiente que había logrado el aire acondicionado nos prometía dos horas de clase muy agradables.

El profesor entró pero nadie se puso de pie para saludarlo, como yo esperaba. Sólo se hizo silencio, él se presentó y comenzó la clase. Este no era un colegio religioso, como había sido el de mis años anteriores. Todo me parecía tan extraño, tan distinto a lo acostumbrado, que me sentía fuera de lugar... Fue entonces cuando la vi. Me sonrió desde su banco en señal de amistad y comenzó a tomar apuntes.

Al día siguiente se sentó a mi lado. Era muy bonita y sencilla, pero había en ella algo que no lograba comprender: su silencio y la excesiva prolijidad de sus apuntes. Simpatizamos enseguida. A su lado me sentía realmente cómoda.

Mis principios religiosos me impedían permanecer en clase los días viernes después de la puesta de sol. Por eso, yo me retiraba antes de finalizar las clases.

Durante las primeras semanas ella no me preguntó nada al respecto, pero un día, motivada por la curiosidad, me dijo:

—¿Por qué los viernes te vas antes que termine la clase?

—Los viernes debo llegar a casa antes que entre el sol, respondí.

—Pero... ¿Para qué? —volvió a insistir.

Sentí la obligación de hablarle de mis principios y del amor de Dios, pero tenía vergüenza y pensaba que ella no me comprendería.

Un día escondí entre las hojas de su cuaderno una pequeña invitación para escuchar un programa radial de contenido espiritual. Cuando lo descubrió me preguntó si era yo la que había puesto allí esa invitación, y asentí tímidamente.

Poco después tuvimos el examen de fin de período. Ese día nos vimos por última vez. Ella obtuvo la mejor calificación, pero no volvió a clases.

Retomé mis estudios algunas semanas después para cursar la segunda parte de la materia. Carol —así se llamaba mi amiga— había desaparecido sin dejar rastros.

Corría el mes de junio y estábamos concluyendo el tercer período de la materia de computación Basic I. Ese día salí corriendo del sanatorio donde trabajaba. Las cuatro cuadras que me separaban del instituto me parecieron interminables. Faltaban sólo cinco minutos para que empezaran las clases y no quería llegar tarde. Al llegar, vi a dos compañeras del primer período que descendían por las escaleras.

—¡Hola! ¿Cómo están? Hace tiempo que no nos vemos —saludé deteniéndome en el primer escalón.

—Así es, ¿y tú cómo estás? —respondió una de ellas.

—Un poco apurada, mi profesor ya debe estar en el aula, dije.

—Acabamos de verlo en la secretaría.

—Peor para él —bromeé, y las tres reímos de buena gana.

—¿Qué sabes de Carol? —preguntó Melisa.

—No la veo desde el primer examen —le respondí con tristeza.

—Tampoco nosotras; por eso estamos un poco preocupadas.

—¿Leíste el periódico de hoy? —preguntó Sonia.

—No. ¿Por qué? ¿Qué pasa?

—Puede ser que sea sólo una chica con el mismo nombre —dijo Melisa.

No entendí lo que querían decirme, pero varios pensamientos siniestros se cruzaron veloces por mi mente.

Melisa me tomó el brazo y me condujo escaleras arriba, pidió el periódico a la secretaria del gerente y me dijo:

—Cuéntanos todo lo que sepas acerca de Carol: su edad, su dirección...

—Pero, ¿qué es lo que sucede?

—Cálmate y dinos lo que sepas —me interrumpió Sonia.

A medida que respondía a sus preguntas veía cómo la expresión de asombro y de terror aumentaba en sus rostros.

—Nooo... ¡Dios mío! —gritaron a dúo mientras hojeaban nerviosas el periódico.

—¡Mira! Aquí está... Lee esta noticia —me dijeron.

Tomé el periódico y mientras leía, en mi mente se agolpaban los recuerdos relacionados con Carol. Sus largos silencios, la mirada perdida, su constante deseo de querer decirme algo y no lograrlo... Dejé caer el periódico sobre la mesa y miré los dos pares de ojos que me observaban. Quedamos tensas las tres, luego Sonia dijo:

—¿Estás segura de que ésa era su dirección? ¿Acaso su segundo apellido no podría ser otro?

—No hay dudas —dije suspirando—, es ella.

El profesor entró en el aula y lo seguí como una autómata. Mi cabeza daba vueltas y más vueltas y no lograba organizar los sentimientos encontrados que me confundían. La noticia me había dejado helada.

El mismo día en que Carol se quitara la vida, yo festejaba feliz mi vigésimo primer cumpleaños. "¿Por qué?", era la pregunta que venía continuamente a mi corazón.

Elida I. Jure Suárez escribe para **Juventud** desde Asunción, Paraguay.

¡Cuántas veces resistí el deseo de bajar del autobús y visitarla! Ahora, cada vez que paso frente a su casa, no puedo evitar pensar en ella; pero ya no sierve de nada... Me atormentaba pensar en lo poco que hice por ella cuando estuvo cerca, en el poco afecto que le demostré.

* * * * *

—Buenos días, Tito, ¿cómo pasaste el fin de semana? Espero que no hayas ido a bailar con la pierna así —lo saludé.

—Lamento defraudarte, pero así y todo fui, y me divertí muchísimo, —respondió sonriendo.

—Eres incorregible. Ni atado te quedarías quieto. Recuéstate en esta camilla que enseguida te aplicaré el infrarrojo.

—¿Y la doctora?

—Llegará dentro de media hora.

Tito era un joven paciente que había ingresado en el Departamento de Fisioterapia unas semanas atrás, con la pierna muy hinchada a causa de un golpe recibido jugando al rugby. Era simpático y sencillo a pesar de sus dieciocho años tan bien vividos. Había recorrido el mundo y tenía motivos de sobra para creerse superior, pero conservaba una disposición humilde y dispuesta al diálogo.

Después de un prolongado silencio pregunté:

—¿Conocías a Carol Fransik?

Su respuesta me dejó clavada al piso:

—Claro que sí, era mi prima.

—Es increíble... ¿Sabes por qué lo hizo?

—No. Nada está claro hasta hoy. Pienso que fue por culpa de mi tío. Era demasiado severo con ella.

—¿Por qué lo dices?

—La controlaba morbosamente. Carol tenía ya dieciocho años y no la dejaba ni a sol ni a sombra. Tampoco le permitía tener novio ni amigos. Sus hermanos eran casados y pasaba mucho tiempo sola. No podía compartir su tiempo y sus cosas con nadie...

Ese sábado la dejaron sola —continuó Tito—, como de costumbre, mientras mis tíos se fueron a una fiesta. El día anterior, el padre de Carol había traído de la casa de campo el revólver para limpiarlo. Ella lo encontró y quién sabe por qué se suicidó.

Mis tíos llegaron de madrugada, y cuando se fueron a descansar, notaron que del techo de madera caían algunas gotas de sangre... Asustados corrieron por las escaleras hasta el dormitorio de Carol gritando su nombre... Pero allí estaba, tendida sobre la cama, tapada hasta el cuello con las sábanas, y el arma junto a su sien —concluyó Tito emocionado.

Los detalles del suicidio me dejaron perpleja y llena de dudas. ¿Sería yo en parte culpable de su muerte? ¿Qué hubiera pasado si le hubiera contado lo bien que me hizo su amistad el primer día de clases, cuando me sentí desubicada y disminuida en aquella lujosa aula? ¿Y si le hubiera confesado que su compañía me hacía sentir feliz? Tal vez si le hubiera dicho claramente que Jesús la amaba y que estaba dispuesto a ayudarla, en vez de esconder tímidamente aquella invitación en su cuaderno... Quizá Carol estaría todavía entre nosotros.

¿Me podré considerar totalmente inocente de esa muerte? Lamentablemente no. Ante un suicidio todos somos culpables, a menos que hayamos amado verdaderamente y expresado a tiempo nuestros sentimientos. ○

Cómo ayudar a un posible suicida

¿Por qué?

Las estadísticas del Centro de Asistencia al Suicida de Buenos Aires informan que de veinte intentos de suicidio apenas uno llega a consumarse, y que en 1984 sumaron 1.800 los casos de suicidio, en su mayoría jóvenes menores de 35 años. Estos datos indican que el suicidio es una posibilidad considerada cada vez por más gente joven. ¿Por qué?

¿Cuáles son las razones por las cuales un joven querría quitarse la vida? Las causas más frecuentes citadas para los suicidios de adolescentes son:

- Deseo de huir de los problemas por miedo o incapacidad para enfrentarlos.
- Soledad.
- Falta de cariño.
- Falta de motivación.
- Depresión.
- Sentido de inutilidad.
- Enfermedad incurable.
- Frecuentes cambios y mudanzas en la familia, lo que crea una sensación de desarraigo.
- Divorcio o separación de los padres.
- Falta de orientación o desentendimiento por parte de la familia.
- Un golpe emocional específico: terminación de un noviazgo, fracaso en la carrera o en los estudios.
- Códigos de conducta siempre cambiantes y extrema libertad.
- Desesperanza y baja estima propia.
- Error o delito inconfesable.

Señales de alarma

Alguien que está considerando seriamente el suicidio puede mostrar en su conducta cambios como éstos:

- Incremento o reducción del apetito.
- Descenso brusco en las calificaciones.
- Insomnio.
- Fatiga.
- Irritabilidad.
- Incomunicación y aislamiento.
- Indecisión.
- Sobrevaloración de la muerte.
- Discursos o conversaciones "metafísicos" y trascendentales.

Alguien que habla frecuentemente del suicidio, aun en forma aparentemente jocosa, es muy posible que lo esté considerando como una **opción.** Uno que ha **decidido** suicidarse puede empezar a atar los cabos sueltos y prepararse para la muerte pidiendo perdón a sus amigos por pequeñas cosas que ocurrieron hace tiempo, o hablando de una forma poco común de sentimientos profundos.

Tu ayuda puede salvar una vida

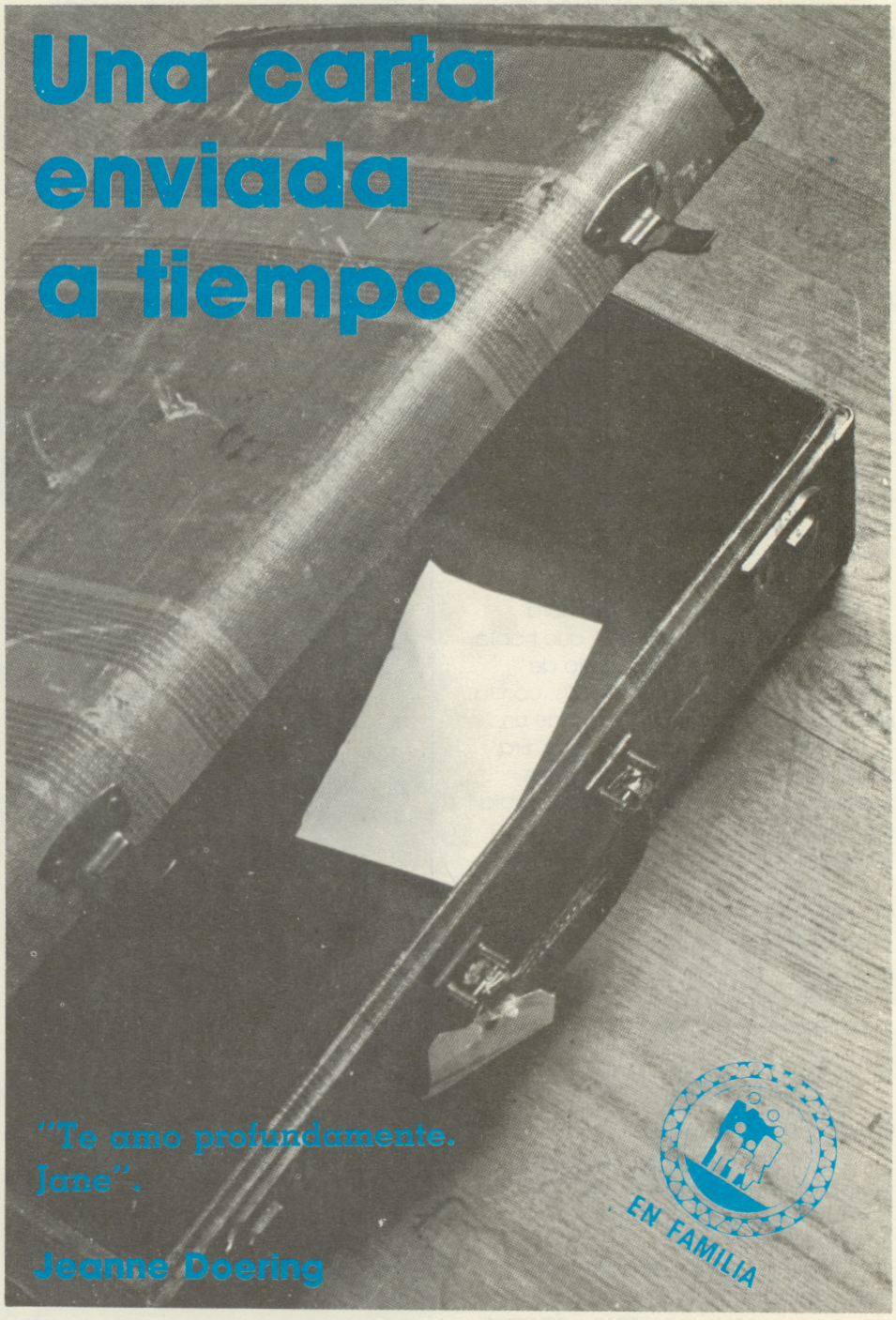
Si ves alguna de esas señales en alguien cercano a ti, háblale de ello, hazle saber que te interesa y estás preocupado por él. No tengas temor de hablar abiertamente y preguntarle si realmente está lo suficientemente desesperado como para considerar el suicidio; de otra forma no saldrá a la superficie el tema hasta que sea demasiado tarde.

Si alguien a quien conoces está pasando por una situación difícil, hazte su amigo, demuéstrale que es importante para ti y hazle saber todo lo bueno que él ha hecho por ti y te ha inspirado. No lo dejes solo y trata de darle motivos para que ocupe su tiempo y sus sentimientos.

Si rehúsa hablar o si no te sientes lo suficientemente cercano como para ayudarle, habla del caso con algún consejero, profesor, religioso o amigo que esté más cerca de él de lo que tú estas.

Si no actúas a tiempo quizá no puedas dejar de sentirte culpable de un suicidio.

Una carta enviada a tiempo



These Times

La batalla de mamá contra el cáncer había terminado a comienzos del verano. Me di cuenta de que la soledad de papá sería algo difícil de sobrellevar para él. Yo había pasado la última parte del verano con él, pero sentía que debía asistir al colegio aquel otoño.

Me resultaba penoso partir. El había llorado y me había estrechado entre sus brazos mientras elevaba una oración pidiendo a Dios que me cuidara en el viaje.

En otras ocasiones yo había rehuido sus abrazos. He experimentado un profundo dolor como consecuencia de un noviazgo destrozado, y durante cierto tiempo fue difícil para mí relacionarme con cualquier hombre. Pero Dios sanó mis sentimientos y ahora yo apreciaba el carácter fuerte de papá.

Antes que yo naciera, papá había abandonado un trabajo seguro como químico en el estado de Washington para trasladarse a Carolina del Sur donde, según los médicos, podía mejorar el asma crónica que padecía mamá. Aunque papá era un graduado de la universidad trabajó vendiendo ollas y aspiradoras hasta que pudo encontrar un trabajo acorde con su preparación.

El insistía en ser el único sostén económico de la familia. Animaba a mamá a dedicarse a su costura y a sus **hobbies** artísticos, ayudándola inclusive a coser colchas y a marcar dobladillos.

Papá tenía un espíritu generoso y a menudo auxiliaba a algunas viudas haciendo reparaciones sencillas en sus casas.

Pude ver aún más de su ternura durante el tiempo en que el cáncer extinguía la vida de mamá. En su lecho de muerte, él leyó el Salmo 116 –"Mucho le cuesta al Señor ver morir a los que le aman" (vers. 15, versión **Dios habla hoy**)– y dulcemente tomó su mano extenuada hasta que mamá reclinó su cabeza y cayó exhausta en el sueño de la muerte.

Ahora, él enfrentaba probablemente el más solitario día de su dolor. Yo quería decirle que lo amaba y que estaba agradecida como hija.

Yo había estado leyendo las epístolas de San Pablo en el Nuevo Testamento. Una y otra vez el apóstol expresaba su gratitud.

"No dejo de darle gracias [a Dios] por ustedes" (Efesios 1: 16, versión **Dios habla hoy**). "Cada vez que me acuerdo de ustedes doy gracias a mi Dios" (Filipenses 1: 3). "Siempre que oramos por ustedes damos gracias a Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo" (Colosenses 1: 3). "Al recordarte siempre en mis oraciones, día y noche doy gracias a Dios" (2 Timoteo 1: 3).

Si Pablo podía decir a sus hijos espirituales cuán agradecido estaba a Dios por ellos, ¿por qué no podía yo hacer lo mismo con papá? Muchas veces le dije que lo amaba. Pero ahora él necesitaba saber **por qué** lo amaba. Así que le escribí esta carta.

"Querido papi: sé que este 29 de septiembre te sentirás muy solo sin mamá. Quisiera poder estar allí para confortarte. Yo también la extraño, y mientras escribo esto, las lágrimas se asoman a mis ojos con tanta rapidez que debo enjugarlas después de cada línea. No sé qué se siente al tener que celebrar un aniversario sin aquel a quien uno ama. Desearía estar casada, pero Dios no me ha concedido ese privilegio. Pero se los concedió a ti y a mamá, y junto con eso permitió las penas y las alegrías que han hecho que ustedes tuvieran que esforzarse, refinándolos y perfeccionándolos.

"Yo no estaba allí –algún plan tendría Dios para que así ocurriera– cuando la salud quebrantada de mamá hizo necesario que se mudaran a *California*, en 1940. Pero al mirar hacia atrás, lo que veo es el cuadro de un hombre que, a despecho de las frágiles incertidumbres del futuro, honró su compromiso de amor y cuidó a su esposa. Para actuar así, hay que ser un hombre especial.

"El Señor, conociendo las necesidades de mamá, fue infinitamente sabio cuando hizo que ustedes se unieran el uno al otro y puso a mamá a tu cuidado (y a ti a su cuidado). Y esto es apenas el comienzo de la historia, puesto que luego El llenó tu aljaba con dos flechas (Salmos 127:5), llamadas Judit y Jeanne, porque te consideró digno de cuidarnos también a nosotras.

"No puedo menos que pensar que el Señor tiene seguramente más misiones para ti por cuanto posees ahora mayores recursos que nunca antes en materia de aptitudes y tiempo. El te mostrará sin duda cuáles son esas nuevas tareas que ha de encomendarte.

"Pero mientras esperamos —ya sea su llamado o su bendito regreso— podemos estar seguros de que ni la muerte ni la vida, ni lo presente ni lo futuro, ni ninguna cosa, '¡nada podrá separarnos del amor que Dios nos ha mostrado en Cristo Jesús nuestro Señor!' (lee Romanos 8:38, 39).

"Te amo profundamente y Dios te ama **infinitamente**. Jeanne".

Supe después que él se emocionó hasta las lágrimas cuando la recibió y que la compartió con algunos de sus amigos más queridos. Diez semanas después, papá murió de un ataque cardíaco.

Cuando dejé el colegio para encargarme de la nueva situación, tuve que hacer frente a la difícil tarea de dejar vacío el hogar paterno. A medida que vaciaba los cajones y revisaba los montones de correspondencia, recordé la carta que envié a papá para el aniversario. ¿La habría guardado? ¿O lo había perturbado tanto que decidió destruirla?

Pasó enero, luego febrero, mientras yo clasificaba lentamente las pertenencias de mamá y papá. Encontré viejas tarjetas de felicitaciones por cumpleaños, mis papeles de graduación de la secundaria, y cartas que databan de diez y hasta quince años atrás. Pero no **aquella** carta.

Luego, en marzo, llegué al armario donde se guardaban las valijas. ¡Allí estaba!, en el interior de la maleta que papá había usado para hacer un viaje una semana antes de su muerte. ¡La había guardado consigo!

La abrí y lloré otra vez, agradecida de haberla escrito cuando lo hice.

Cada frase había sido difícil de escribir, porque yo había ocultado mi gratitud durante mucho tiempo. Ahora, agradezco a Dios por haberme impulsado a enviar esa carta de amor a tiempo. ○

Traducido de *These Times*, febrero de 1983.

El más bello exceso

Carlos A. Martinazzo

Entre nosotros. . .

Todos los excesos son malos. Incluso las buenas cosas de la vida llevadas al exceso, son malas. El exceso en el trabajo, en el estudio, en las comidas, en el ejercicio y en tantas otras cosas buenas no constituyen una práctica recomendable. Tú mismo puedes hacer una larga lista de buenas cosas que, llevadas al exceso, enferman el organismo, separan a las familias, afectan la vida psíquica o espiritual.

Juan de La Bruyère (1645-1696), escritor de costumbres y moralista francés, dijo una vez: "No hay más bello exceso que el de la gratitud". Aunque este pensador vivió en el siglo XVII, su filosofía se adecua a nuestros días sin ningún esfuerzo. Su experiencia en la vida cortesana y burguesa le permitieron reunir una interesante documentación sobre los vicios y defectos humanos que constituyen la materia prima de sus escritos. De ahí esa reflexión tan madura que acabamos de citar.

La vida cotidiana nos enseña que hay millares de personas que si bien no desprecian lo que los demás hacen por ellos, al menos no expresan sentimientos de gratitud. Y hasta puede ser nuestra propia experiencia. Nos sentimos hondamente agradecidos por las acciones maravillosas de los demás hacia nosotros, pero se trata de un sentimiento que muere en nuestro interior y lo sepultamos allí.

Los motivos de gratitud son incontables. Haz una lista de las cosas que disfrutas cada día en tu casa, en la calle, en el trabajo, en el campo, en todo lugar y actividad en los que te hallas inmerso en cada hora del día. ¿Ya preparaste la lista? ¡Cuántas cosas. . .!, ¿no te parece? Por eso debemos vivir agradecidos y tenemos el compromiso de expresar ese agradecimiento.

Vivir agradecidos es vivir felices. Agradecidos a nuestros seres más íntimos, a nuestros amigos, a la sociedad que sin quererlo, tal vez, hace tanto por nosotros; a Dios que nos da el don de la vida y nos proporciona los medios para disfrutar de ella. Hay quienes viven amargados en medio de la abundancia y la salud. Otros viven taciturnos y tristes sin reparar en el hermoso mundo natural que nos rodea. Y si lo piensas un poco, ¿no crees que es mejor mirar siempre el lado positivo de la vida y transitar por la existencia con una canción en el corazón? Si hiciéramos esto, quizás el mundo sería mucho más hermoso para todos.

Esta mañana tuve un encuentro poco grato con un compañero de trabajo. Nos dijimos más de la cuenta. . . Claro, en lenguaje muy castizo, sereno y respetuoso, aunque un poco duro. Pensé que sería difícil volver a trabajar juntos. Ambos nos separamos amargados por esa reyerta poco feliz. Por la tarde volvimos a encontrarnos. El levantó su mano en señal de saludo y acompañó el gesto con una sonrisa cordial. Una actitud pequeña, pero que me hizo mucho bien. Sólo una sonrisa fue suficiente para aligerar una carga de culpabilidad. ¿No es esto maravilloso? ¿Cómo podemos dejar de agradecer un gesto de esta naturaleza?

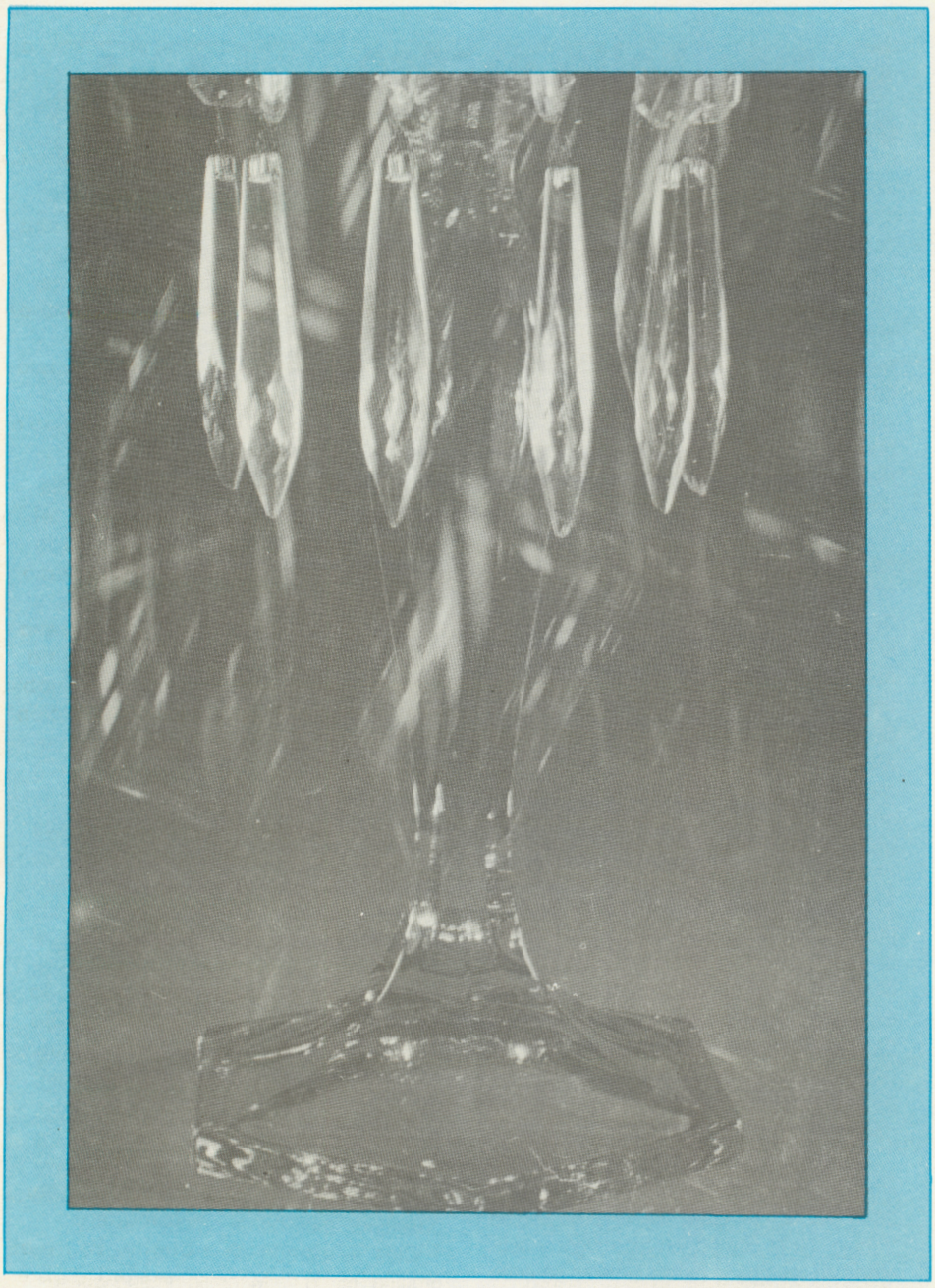
¿Cómo cultivar esa flor de montaña que es la gratitud? Tal vez bastaría pensar en cuántas cosas nos brinda la vida. Pensemos en la luz del sol, en los colores, en las flores, en los prados, en el firmamento, en las estrellas, en la brisa. Pensemos en la compañía de nuestros amados, en el cariño sincero de nuestros padres, en la tertulia con nuestros amigos, en el cuidado protector de Dios. Pensemos en la oportunidad de trabajar, de estudiar, de movernos. Pensemos en el don de la vida, en los alimentos, en el techo, en el vestido, en la belleza de los sentidos. ¿No son estos obsequios motivos de agradecimiento?

Dios se agrada de nuestro espíritu de gratitud. María de Magdala amaba a Jesús, y en un gesto de profundo reconocimiento, y con gran sacrificio personal, compró un vaso de alabastro costosísimo, que contenía "perfume de nardo puro" y ungió los pies de su querido Maestro antes que éste fuera crucificado. Complacido por eso Jesús dijo: "Esta ha hecho lo que podía".

En una ocasión Jesús sanó a diez leprosos. Pero sólo uno de ellos volvió para decir "gracias". ¡Qué espíritu mezquino el de los otros nueve! Como María y el leproso, todos tenemos buenas razones para agradecer, ¿no te parece?

Si aún no has experimentado el gozo que implica el agradecimiento, comienza hoy a cultivar un espíritu agradecido. Cosecharás los más ricos frutos que la vida puede proveerte y harás feliz a la gente que te rodea. Prueba hoy mismo iniciar el sendero del agradecimiento continuo, y luego me cuentas.

Carlos A. Martinazzo es profesor de Historia y docente de vasta experiencia.



David B. Sherwin

Cuando los amigos se pelean

Jeanne Hill

"Un amigo es siempre afectuoso, y en tiempos de angustia es como un hermano".—Salomón.

Me pareció advertir una profunda ira en la mirada que Sheila me lanzó durante el funeral de su tía. Yo no podía entender por qué y me dije a mí misma que lo que yo estaba viendo en sus ojos no era otra cosa que el resultado de su profundo dolor. Sheila fue criada por su tía Flora desde que sus padres murieron en un accidente, cuando tenía nueve años.

Pero luego, cuando traté de abrazar a Sheila al terminar el servicio fúnebre en el cementerio, ella se apartó de mí bruscamente, golpeando con su pelo cobrizo mis mejillas.

—Cómo pudiste atreverte —su voz se oyó profunda, enfurecida.

—¡Sheila!, ¿de qué estás hablando?

Por un momento, me pregunté si había oído bien. Durante cuatro meses, mientras ella luchaba con los cursos de ingreso para entrar en un colegio distante, yo había estado tratando de reemplazarla visitando con frecuencia a su tía enferma. Era sencillo para mí, puesto que asistía a una escuela de enfermería que estaba en la misma localidad, pero era también una labor de amor que hacía en favor de ella y de la tía Flora.

—Sabes muy bien a qué me refiero —dijo gruñendo por encima de su hombro—. Tú le vienes echando el ojo a ese candelabro desde que éramos niñas.

Acto seguido, subió a la *limousine* blanca que la esperaba y se alejó a toda velocidad, dejándome con la impresión de haber sido abofeteada.

Casi tambaleando caminé hasta mi automóvil. ¿Estaba Sheila realmente tan enojada por el hecho de que la tía Flora me diera el candelabro de cristal? ¿Ella, mi dulce y generosa amiga Sheila? ¡Pero si ese candelabro

nunca le había llamado la atención! Años atrás, cuando llegué del interior del país a la ciudad donde vivía Sheila, fue ella quien se acercó a mí y me ofreció su amistad, quien me ayudó a sentirme cómoda en la escuela de la ciudad, donde el nivel era más avanzado que en las del lugar de donde yo venía.

Mientras manejaba rumbo a casa, pensé en la primera vez que vi el hermoso candelabro de cinco brazos y a su dueña, la tía Flora. Sheila, mi nueva amiga, me había invitado a tomar un refrigerio después de las clases en la antigua casona donde vivía su tía. Cuando abrimos la gran puerta del frente, el sol resplandeció en el candelabro de cristal, y yo quedé boquiabierta de asombro. ¡Allí mismo, sobre la mesa de la entrada donde estaba el candelabro, danzaba un arco iris! Y, arqueadas a lo largo de las paredes, había decenas de franjas de luz: rojas, amarillas, verdes, azules y violetas.

—¡Esto es magia! —susurré a la par que una mujer alta de pelo gris se encaminaba hacia nosotros.

—Tonta —dijo Sheila sonriendo. Es sólo la luz del sol brillando a través del cristal.

—Realmente parece mágico —dijo la tía de Sheila agachándose hasta ponerse a mi altura.

—En realidad, los trozos de cristal que penden del candelabro son prismas que producen un espectro de la luz solar.

Para probar lo que decía, la tía Flora movió los cristales en una dirección y luego en la otra; para delicia mía, innumerables arcos iris se arremolinaron por toda la habitación.

—Pero aun así te parece mágico, ¿verdad? —dijo con una sonrisa mientras yo movía la cabeza de aquí para allá.

—También a mí me parece magia —admitió.

De allí en más, la tía Flora pasó a integrar mi lista de "gente especial".

El candelabro nunca había sido particularmente significativo para Sheila. Pero aun así, ¿cómo podía ella creer que yo lo había conseguido, a fuerza de halagos, de la tía Flora?

Distraída con aquellos pensamientos, giré con demasiada amplitud al entrar a mi carril en la autopista y faltó poco para que atropellara al perro vagabundo que andaba siempre despreocupadamente por esa zona, cerca de casa.

En realidad, el candelabro debió haber sido parte de la herencia de tía Flora y yo no debí haberlo aceptado. En verdad, yo traté de decírselo cuando ella insistió en que lo tomara, precisamente dos días antes de su muerte. Yo había estado sentada junto a su lecho mientras la enfermera, la Sra. Wagner, peinaba delicadamente su cabello.

—Esto pertenece a este lugar, tía Flora, yo no sentiría que estoy haciendo lo correcto si lo tomara —le dije.

—¡Tonterías! —respondió con cierto temblor en su clara voz—. Le estoy dejando todo a Sheila, con excepción de ese candelabro. Para ella no significa nada, y para ti sí.

Poniendo su delgada mano sobre la mía, agregó:

—No te imaginas lo que significó para mí el hecho de que hayas venido aquí dos o tres veces por semana para leerme la Biblia. Eres una querida amiga tanto para mí como para Sheila. *Debes* aceptarlo.

En ese momento, la Sra. Wagner me pidió que la ayudara con algo en la habitación contigua. Cuando estuvimos solas, ella me instó a que no contrariara a la tía Flora rehusando el candelabro. "Su corazón no resistiría la más leve agitación", me advirtió.

Cuando Sheila supiera cómo ocurrieron las cosas todo estaría bien. Esa misma noche pensaba ir a la casa para decírselo. Pero no tuve oportunidad de hacerlo. Cuando Sheila abrió la puerta, me dirigió una mirada glacial. "Por favor, vete", dijo lacónicamente. Mientras yo todavía tartamudeaba de asombro, ella cerró la puerta en mi cara.

Fueron dos semanas miserables las que pasé sin saber qué hacer. Envolví cuidadosamente el candelabro y se lo envié a Sheila por medio de un servicio de encomiendas de puerta a puerta. Incluí una nota donde explicaba la razón por la que había aceptado el objeto en cuestión, "Pregúntale a la señora Wagner, si no me crees", puse al final del texto.

Al otro día, mientras yo preparaba mi cena, el paquete retornó acompañado de un gélido mensaje sin firma: "Estoy segura de que sabes que no puedo quedarme con esto, puesto que está incluido en una lista de obsequios personales que confeccionó la tía Flora y que envió a su contador".

Mientras estaba allí de pie, mirando fijamente cada palabra, el daño que yo estaba sintiendo comenzó a arder en mi interior como un papel devorado por un fuego rugiente. Me resistía a creer que ésa fuera mi amiga. Esa agria y egoísta persona no era la Sheila que yo había conocido. Tamblando de indignación fui hasta el teléfono y marqué su número.

—Hola —dijo la familiar voz.

—Sheila, me has tratado como a un perro y has matado nuestra amistad. Jamás te perdonaré.

Click. Ella colgó.

"Bueno", dije para mí mientras caminaba ruidosamente por toda la cocina. Pero no pude comer un solo bocado de lo que había preparado. Estuve sentada allí hasta el anochecer, apagando mi enojo y preguntándome qué debía hacer. Pensé en la tía Flora y en cómo se habría sentido de dolorida de haber visto destrozada de esa manera nuestra amistad con Sheila. Pensé en su mano rendida descansando sobre la mía; en su rostro sereno mientras yo le leía la Biblia. De paso, ¿dónde habíamos dejado la lectura? ¿Fue en la carta de San Pablo a los Efesios? Tomé mi Biblia y busqué esa epístola paulina. Leí cerca de veinte minutos antes de llegar a los versículos 31 y 32 del capítulo 4: "Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo". Me detuve. "¿Cómo, Señor?" Estuve meditando en aquello hasta la hora de ir a dormir. Pero me levanté por la mañana sin tener todavía una respuesta para el problema.

Luego, para empeorar aún más las cosas, algo terrible me ocurrió cuando me dirigía a mi trabajo. Estaba

manejando en la hora de mayor afluencia de tránsito en uno de los carriles interiores de la autopista, cerca de casa, cuando aquel sabueso manchado que siempre vagaba por la zona zigzagueó justo delante del auto. Yo no podía desviarme en ninguna dirección sin chocar con otro automóvil. Miré los ojos aterrorizados del animal y sentí un ruido sordo bajo la parte delantera del auto. Los frenos chillaron y un coro de bocinas rugió a mi alrededor mientras el perro, que aullaba lastimeramente, se arrastraba como podía fuera del asfalto. Yo maniobré hacia la banquina, me detuve en el borde, saqué rápidamente una manta que tenía en el baúl y corrí hasta donde estaba gimiendo el perro. Con la manta yo podía llevarlo a él y al mismo tiempo protegerme. Cuando lo alcé, sabía que el dolor que sentía bien podía hacer que tratara de morderme. Protegiendo mis manos con un pliegue de la manta, extendí el resto de la frazada por encima y por debajo de la mitad posterior de su cuerpo. Sus ojos estaban vidriosos como consecuencia del dolor que soportaba.

Mientras lo alzaba para ponerlo en mis brazos, la manta se deslizó de una de mis manos dejándola al descubierto. Su cabeza se movió. Me desesperé y quedé tensa, esperando que sus afilados dientes se hundieran en mi muñeca.

Pero en cambio, y para mi asombro, sentí el paso de una tibia y áspera lengua. Aunque yo lo estaba lastimando, el perro lamía mi mano. Con cada paso que yo daba, él gemía de dolor, y aun así, no dejaba de lamer mi mano. Tan suavemente como pude, lo puse en el auto.

Después de dejar al animal en el hospital veterinario más próximo, y de que me aseguraran que viviría, resolví que haría dos cosas: En primer lugar, el "vagabundo" vendría a casa para vivir conmigo. En segundo lugar, si un perro pudo perdonar semejante dolor infligido por un extraño, yo podía ciertamente hacer al menos otro tanto por una amiga.

Un humilde perro vagabundo me había mostrado que la manera en que Dios perdona consiste en responder con amor cuando uno es herido, en llenar el corazón de amor hasta el punto en que no quede lugar para el resentimiento.

Mientras me encaminaba a la casa de la tía Flora para ver a Sheila, me recordé a mí misma el hecho de que ella probablemente me cerraría de nuevo la puerta en las narices. Especialmente después de aquella llamada telefónica que le hice. Pero yo también sabía que, independientemente de lo que ella dijera o hiciera, yo reaccionaría con amor.

Mientras trasponía los últimos escalones de la entrada, llené mi mente con el recuento de todos los momentos felices que habíamos compartido. Tan pronto como Sheila abrió la puerta, yo comencé a hablar, extendiéndole mi mano y mirándola a los ojos, tratando de hacer todo lo posible para abrirme paso hacia ella.

—Sheila, tú significas mucho para mí. Finalmente entendí cuán duro

debe ser para ti haber perdido a la tía Flora, la única y la última persona de tu familia que tenías. Lamento no haber hecho un buen trabajo mostrándote mi amor. Sólo te pido que me des otra portunidad de ser la amiga que quiero ser —le dije.

La mano de Sheila se detuvo en el momento en que cerraba la puerta y quitó su mirada de mis ojos, dejándola caer. Toqué suavemente su brazo para que volviera a mirarme y volví a la carga:

—Así que. . . te ruego que no me rechaces.

La rigidez de su cuerpo pareció comenzar a ceder y ella se apoyó pesadamente sobre el quicial de la puerta.

—He venido a pedirte que me perdones, Sheila —dije con una voz grave y apremiante—. Perdóname por haber actuado defensivamente cuando debí haber sido afectuosa, y por reaccionar airadamente cuando debí haber sido comprensiva.

Ambas quedamos en silencio. Entonces, Sheila suspiró profundamente.

—No me debes una disculpa, hay ciertas cosas que debes saber —dijo con voz quebrada—. Hay algunas cosas que me cuesta decirte. Ven, pasa.

Ella abrió la puerta y entramos en el familiar vestíbulo.

—El ministro religioso de la iglesia a la que pertenecía la tía Flora me ha estado visitando, aconsejándome, tratando de ayudarme a superar el horrible sentimiento de culpa que siento por no haber estado aquí cuando la tía me necesitó. Su doctor me había dicho que ella tenía por lo menos un año de vida, tal vez más, y que ese plazo me permitiría estar con ella en los últimos momentos, sin sobresaltos, ni sorpresas. Pero no fue así como ocurrió. Fue todo tan repentino. Vine tan pronto como llamó, pero ella nunca recobró la conciencia como para saber que yo estaba allí, a su lado.

—¡Yo no sabía todo eso! Oh, Sheila, cuánto lo siento.

Ella sacudió su cabeza.

—No sentirás tanta simpatía y compasión para conmigo cuando escuches el resto. Fue recién ayer cuando el pastor me hizo ver que el resentimiento que yo tenía para contigo se debía al hecho de que tú estuviste aquí mientras que yo no. Cuando la tía Flora te dio el candelabro, eso fue una demostración de cuánto significaron para ella tú y tus visitas. Eso multiplicó mi sentimiento de culpa. Jeanne, ¡estoy tan avergonzada! ¡Estoy realmente agradecida de que hayas estado con la tía! ¡Soy yo la única que debe pedir perdón! Pero no creo que hubiera sido capaz de hacerlo si tú no hubieras tomado la iniciativa. ¿Podrás perdonarme alguna vez?

—Ya lo hice, Sheila —dije, y era cierto.

Mi perdón, mi paz mental, no tenían nada que ver con el pedido de disculpas de Sheila. Eran anteriores a eso. El perdón había tenido lugar antes que yo supiera de las perspicaces observaciones de aquel ministro religioso, y sin saber cómo reaccionaría Sheila ante mi intento de acercamiento. Ocurrió cuando aprendí a amar a Sheila a la manera de Dios, aceptándola completamente.

Miré el solemne rostro de Sheila y sonreí. . . Entonces nos estrechamos en un fuerte abrazo. ○

Traducido de *Your Life and Health*, agosto de 1984.

¿Cuánto significa tu hogar?

Winkie Pratney

Hay una antigua canción que dice: "No hay sitio bajo el cielo más dulce que mi hogar". Lamentablemente, para muchos chicos y chicas de hoy el hogar no significa precisamente eso, sino un infierno donde deben resignarse a sufrir hasta que tengan suficiente edad o disgusto como para marcharse.

Nadie sabe tan bien como Dios lo que está sucediendo en tu hogar. El conoce tus culpas y las de tus padres. Toda pared es transparente para El. Sin embargo, Dios se preocupa por tu hogar, aunque sea el peor de tu barrio. El está interesado en arreglar todo lo que hay de errado en tu familia, si tú se lo permites, naturalmente.

Una nación es tan fuerte como sus hogares. Cuando la familia se arruina, la nación va en camino de desmoronarse. El hogar es el fundamento del orden social. Cuando los hogares comienzan a dividirse, la rebelión y la anarquía estallarán finalmente en las calles. Cuando se condena a muerte al hogar, se asesina a una civilización. A veces el cuadro es desolador: muchachos que abandonan sus hogares para no volver a ellos nunca más, padres con una vida simulada en varias familias a la vez, madres que abandonan a sus hijos en las puertas de los sitios de adopción y se marchan para no saber nunca más nada de ellos. Si ha de hacerse algo en favor de este mundo agonizante, hay que comenzar por el hogar. ¡Y eso significa *tu* hogar!

Dios mismo puso los fundamentos del primer hogar. El planificó el hogar para que fuera un refugio donde reinara la paz y la felicidad. El compara la vida de hogar con el tipo de relación que desea que mantengamos con El.

Si bien es verdad que todas las familias cometen errores, no hay razón para repetir esos errores. Si cada familia tuviera sólo cuatro hijos, y los hijos cometieran los mismos errores necios en que cayeron sus padres, en sólo un siglo (cuatro generaciones de 25 años), más de 680 personas estarían desquiciadas. Y Dios lamenta profundamente toda herida que se produce en cada corazón.

Por eso El previó algunos principios para mantener felices nuestros hogares. He aquí algunos de ellos:

1. Los hijos deben obedecer a los padres así como los padres a Dios. Entre los Diez Mandamientos Dios proveyó uno con promesa: "Honra a tu padre y a tu madre". Y la promesa dice: "Para que vivas una larga vida y te vaya bien sobre la tierra" (Exodo 20: 12, versión *Dios habla hoy*).

A través de este mandamiento Dios nos promete una *larga vida* y una *buena vida*. Pero si quebrantamos esta orden ponemos en movimiento las leyes de causa y efecto que nos acarrearán una doble tragedia: una vida corta y corrompida.

Si no honras a tus padres sentirás amargura y odio por sus faltas. Esa amargura te conducirá a rechazar toda autoridad y entrarás en una espiral de rebeldía que acabará en tu autodestrucción.

La Biblia dice: "El que mira a su padre con desprecio y se burla de su madre. . . merece que los cuervos le saquen los ojos y que las águilas lo devoren" (Proverbios 30: 17, versión *Dios habla hoy*). Honrar significa tener estima y respeto por la dignidad de otra persona y de uno mismo. Además implica ser honesto, tener buena reputación y demostrar aprecio. Tal vez estés pensando que haya padres que no merezcan ser honrados, pero ésas son cuentas que se deben ajustar entre tus padres y Dios. En este caso la justicia no corre por tu cuenta. Tu deber es honrar a tus padres.

2. Tu padre es el jefe de la familia, así como Dios es el Jefe del hogar. El padre debe dirigir al hogar orientado por Dios y proveer para todas sus necesidades, no sólo materiales sino afectivas, espirituales y sociales. Dios dice: ". . .si alguno no proveyera para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo" (1 Timoteo 5: 8).

Esta provisión incluye también el tiempo dedicado a la familia y la satisfacción de las necesidades emocionales de su esposa e hijos. La madre debe ser la inspiración del hogar, el apoyo del padre y el ejemplo de sus hijos. Si esto no ocurre en tu hogar, pídele a Dios que cambie las cosas. El puede hacerlo y tu hogar recuperará el objetivo para el cual fue instituido.

3. Nada te exime de amar a tus padres. Dios no dijo: "Honra a tus padres cuando hagan lo correcto". El dijo: "Obedece a tus padres en todo". ¡Esto no significa que si ellos no son cristianos, puedes decirles que se vayan a freír espárragos! Significa que mientras estés en el hogar de tus padres debes amarlos y obedecerles cuando no te den una orden que deshonre a Dios.

A veces es fácil echar a los padres la culpa de todo lo malo que sucede en el hogar. Pero, ¿y si Dios está probando la calidad y genuinidad de tu amor? Después de todo, es fácil amar a las personas amables y sensatas. Cualquiera puede hacer eso. Pero se necesita ser espiritualmente muy maduro para amar a los que nos hacen sufrir. Tal vez las cosas erradas que ellos hacen son una oportunidad para que tú les demuestres el amor de Dios. Lo que debe preocuparte no es lo que tus padres hacen de errado, sino la medida de tu obediencia a los mandamientos divinos. En relación con esto estará la paga que recibirás. Tus padres recibirán la suya por sus propios errores.

Deja los problemas de tu hogar en las manos de Dios. El los sabe resolver. Mientras tomes este asunto en tus manos y hagas justicia a tu manera, el problema de Dios será doble: tus padres y tú. Sé dócil y deja que Dios actúe. Recuerda que tu hogar significa mucho para El. ○

"Honra a tu padre y a tu madre, para que vivas una larga vida en la tierra que te da el Señor tu Dios" (Exodo 20: 12, versión Dios habla hoy).

Escogido de El joven y su mundo, de Winkie Pratney, publicado por Editorial Betania.

SINCERAMENTE. . .

Todas las cartas que publicamos han sido respondidas in extenso *personalmente. Envíanos tus inquietudes, preguntas y opiniones más sinceras. Las responderemos con gusto.*

Agradecido

Ayer terminé de leer tu número de febrero de 1985. Me pareció genial el artículo titulado "Cómo ser un 'tipo' importante". Realmente lo estaba necesitando.

A decir verdad, en estos días estoy estudiando fuerte para aprobar mis exámenes; por eso te tenía un poco abandonada. . . Pero la tentación de recorrer tus páginas fue más poderosa que la necesidad de recorrer las páginas de mis apuntes. Por eso ganaste y te leí completamente.

Hace sólo un momento me dirigía a la secretaría, cuando me llamó la atención la algazara que provenía de un grupo de chicos de tercer año. Curioso, me acerqué para ver qué sucedía. Eras el centro de atracción en mano del chico más animado del grupo. Todos acababan de descubrir en tus páginas el secreto para destacarse socialmente y se sentían en condiciones de ser 'tipos' importantes.

Gracias, Juventud **por ayudarnos en esta etapa difícil de nuestra vida. Gracias por tus 51 años aconsejando y orientando a lectores jóvenes. Gracias por los altos ideales que tienes e inspiras. Tu amigo.** *–Juan Valiente,* **Leandro N. Alem, Misiones, Argentina.**

Temas de actualidad

Es el primer año que me suscribo a la revista Juventud. **Me interesan mucho los temas que contiene, pero, sinceramente, el artículo que más me llegó fue "Yo, Sebastián" (junio de 1986). Es realmente muy importante. Todas mis amigas esta vez me solicitaron que les prestara la revista. Mi deseo es que siempre publiquen temas relacionados con la actualidad. Yo creo que a todos los jóvenes nos gusta.** *–Ana Mabel Pereira,* **Buenos Aires, Argentina.**

INTERCAMBIO

Los jóvenes cuyos nombres colocamos en esta sección desean intercambiar correspondencia con otros adolescentes y jóvenes. Escribe directamente a la dirección de la persona que has escogido y ¡no te olvides de responder todas las cartas que te llegan!

Gislaine Ricci – Rua Caquito 351 – Vila Pires – 09000 Santo André – San Pablo – Brasil. Tiene 17 años, colecciona tarjetas postales y desea mantener correspondencia con jóvenes y señoritas de América del sur.

Patricia L. Baeza – Estafeta Batán – 7601 Mar del Plata – Buenos Aires – Argentina. Tiene 14 años y desea intercambiar correspondencia con chicos y chicas de todos los países de habla castellana.

Susana Muraña – Urquiza 857 – 8170 Pigüé – Buenos Aires – Argentina. Tiene 26 años, colecciona tarjetas postales y desea intercambiar correspondencia con jóvenes y señoritas de toda América.

Mariana E. González – Avda. Fontana 656 – 9200 Esquel – Chubut – Argentina. Tiene 16 años, colecciona tarjetas postales, señaladores y revistas y desea intercambiar correspondencia con jóvenes y señoritas que les guste escribir y ganar amigos de toda América.

Claudia Beatriz Trevisán – Antártida Argentina 44 – 3534 Machagai – Chaco – Argentina. Tiene 14 años, colecciona estampillas y desea intercambiar correspondencia con jóvenes de ambos sexos de habla castellana. Promete responder todas las cartas que reciba.

Clarisa Daniela Martín – Italia 677 – 3040 San Justo – Santa Fe – Argentina. Tiene 12 años, le agradan el piano y los deportes, colecciona marcadores, y desearía mantener correspondencia con chicos de ambos sexos de todos los países de habla hispana.

María F. Leiva Chávez – Santa Fe 426 – 8000 Bahía Blanca – Buenos Aires – Argentina. Tiene 15 años y desearía intercambiar correspondencia con jóvenes y señoritas de Sudamérica.

Roxana Elizabeth Mayo – Barrio Rosendo López, manzana 4, monoblock J, departamento 2 – 8000 Bahía Blanca – Buenos Aires – Argentina. Tiene 17 años y desea mantener correspondencia con jóvenes de ambos sexos de habla hispana.

Claudia Silvina Sgreccia – Estomba 2123 – 8000 Bahía Blanca – Buenos Aires – Argentina. Tiene 16 años y desea intercambiar correspondencia con jóvenes y señoritas de su edad de toda América.

Sonia Mariela Lescano – Casilla 195 – 7620 Balcarce – Buenos Aires – Argentina. Tiene 14 años, colecciona señaladores, tarjetas postales, poesías y adhesivos. Le agradan la lectura y la música, y desearía intercambiar correspondencia con chicos y chicas de todo el mundo.

Eileen Myra Ingala – Casilla 195 – 7620 Balcarce – Buenos Aires – Argentina. Tiene 15 años y desea intercambiar correspondencia con jóvenes y señoritas de habla hispana.

María Ortíz – Casilla 195 – 7620 Balcarce – Buenos Aires – Argentina. Tiene 16 años, le gustan la poesía, los deportes y los viajes. Desearía intercambiar correspondencia con chicos y chicas de su edad de todo el mundo.

Marcela K. Paredes – Bartolomé Mitre 61/65 – 5300 La Rioja – Argentina. Tiene 14 años, colecciona señaladores, estampillas, tarjetas postales y calendarios de bolsillo, y le agradaría intercambiar correspondencia con jóvenes de ambos sexos de todo el mundo.

Darío R. Naser – Urquiza 676 – 3103 Villa Libertador San Martín – Entre Ríos – Argentina. Tiene 15 años, le gusta la música y desea intercambiar correspondencia con chicos y chicas de su edad de todos los países de habla hispana.

Consuelo Azúara Rodz – Hidalgo 624 ote. – Villa García – 66.000 Nuevo León – México. Tiene 21 años, es estudiante de medicina, y desearía intercambiar correspondencia y postales con jóvenes y señoritas de todo el mundo.

Dante Dionisio Díaz – Calle Mella 42 (norte) – Baní – Prov. de Peravia – República Dominicana. Tiene 18 años, cursa estudios universitarios, colecciona estampillas y tarjetas postales, y desearía mantener correspondencia con jóvenes y señoritas de todos los países americanos.

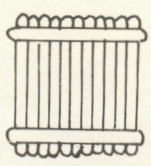
Artesanías con palitos de helado

La mesa queda muy bien adornada gracias a los objetos artesanales hechos con palitos de helado. Con la misma base y un poco de imaginación puedes hacer fruteras, paneras, posafuentes, veladores, bomboneras, maceteros, costureros y muchas cosas más.

Materiales: Palitos de helado (los puedes comprar en fábricas o casas de artículos de cotillón), cola para madera y barniz.

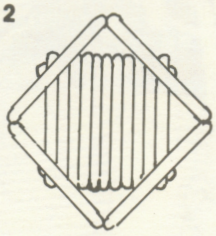
Cómo hacer una frutera: Coloca 11 palitos, uno al lado del otro. Encola otros 2 palitos y pégalos transversalmente a 1 cm de las puntas de los 11 que acomodaste primero (fig. 1). Da vuelta la base, dejando los 2 palitos para abajo y comienza el objeto de tu elección.

fig. 1



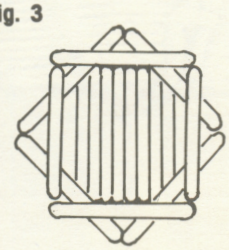
Encola 4 palitos formando un rombo sobre el cuadrado que ya tienes, sin encimar las puntas, y uniéndolas con cola (fig. 2).

fig. 2



Encola otros 4 palitos siguiendo la forma de la base, pero desviados 1/2 cm hacia afuera (fig. 3). Luego, encola otros 4 según la forma del rombo, pero desplazados 1/2 cm hacia afuera. Alterna vueltas de 4 palitos hasta lograr la altura de pie deseada (unas 10 vueltas). Dalo vuelta y desde la base construye hacia arriba unas 12 ó 15 vueltas, trabajando del mismo modo como lo hiciste con el pie.

fig. 3



Cuando la abertura de la frutera sea tal que las puntas de los 8 palitos de ambas vueltas se junte sin cruzarse, entonces haz unas 8 ó 10 vueltas sin aumentar la abertura, o sea construye derecho.

Tú mismo dispondrás el momento más oportuno para terminar la frutera: cuando ésta haya alcanzado las proporciones que deseas.

Si prefieres hacer una *panera*, haz una base como la anterior y aumenta la abertura hasta la vuelta número 16, cuando las puntas de los palitos no se encimen más. ¡Y ya está la panera!

Si quieres quedar bien regalando una *bombonera*, haz una panera, y en la vuelta número 10 deja de aumentar la abertura y construye derecho. Luego de 6 vueltas, vuelve a cerrar nuevamente la abertura hasta la

Objetos de alambre forrado

Para confeccionar con éxito objetos de alambre forrado es necesario elegir el material apropiado al objeto y utilizar la técnica adecuada.

Materiales: Alambre con la suficiente flexibilidad y resistencia que exige el objeto que has elegido hacer. Soga común formada por un tejido de hilos o fibras de cáñamo, sisal, yute o nilón. También necesitarás hilo perlado para unir las formas, y cola.

Modo de trabajar: La operación de armado comienza con la atadura de un extremo de la soga para que no se deshilache. Toma ese extremo con ambas manos y gira las fibras en sentido contrario para abrirlas o separarlas. Luego introduce la punta del alambre entre estas aberturas, y en tanto giras la soga en el sentido de las fibras, empuja el alambre para que quede alojado en la parte central de la soga. Al cortar el alambre, los extremos del tejido se desfibran un poco. Aprovecha esta particularidad para atezar prolijamente el extremo.

Si necesitas empalmar dos trozos de alambre, recorta primero las fibras al sesgo, luego ubica los extremos del alambre descubierto uno al lado del otro y encola las fibras.

Herramientas: Necesitarás una pinza bien afilada, una aguja de coser lana (corta, gruesa y sin punta) y tijeras.

Cómo hacer un macetero colgante o pantalla: Comienza por una de las partes laterales. Luego de haber atezado los extremos del alambre, dóblalo en forma acaracolada, un poco abierta. Cose tres radios (laterales e inferior) con hilo perlado, de la siguiente manera: Pasa una aguja de tejer a través de la espiral (fig. 1). Enhebra un trozo largo

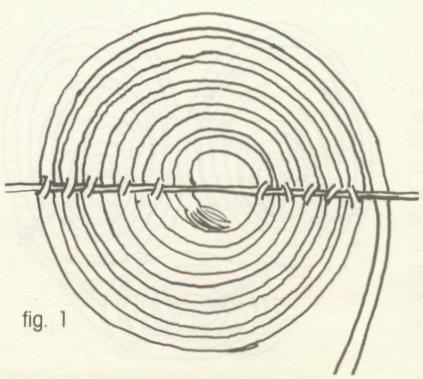
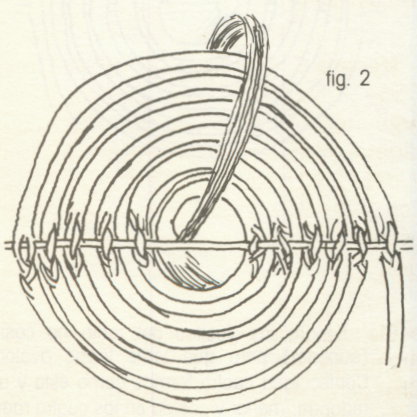


fig. 1

doble de hilo perlado en una aguja de coser lana. Pásala a través de los espacios que dejan las vueltas del alambre (fig. 2), con lo

fig. 2

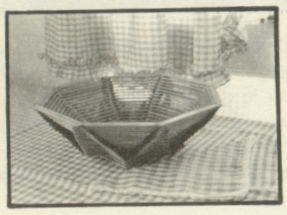


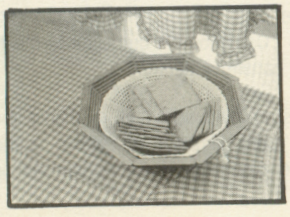
cual se formará un cordón radial ajustado. Luego pasa la aguja entre las vueltas de alambre, abrazando el cordón y el alambre (fig. 3).

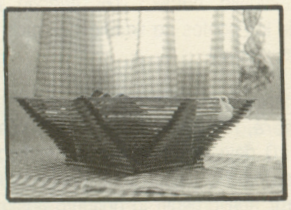
medida deseada. La tapa de la bombonera es una panera invertida cuya abertura coincide exactamente con la de la bombonera.

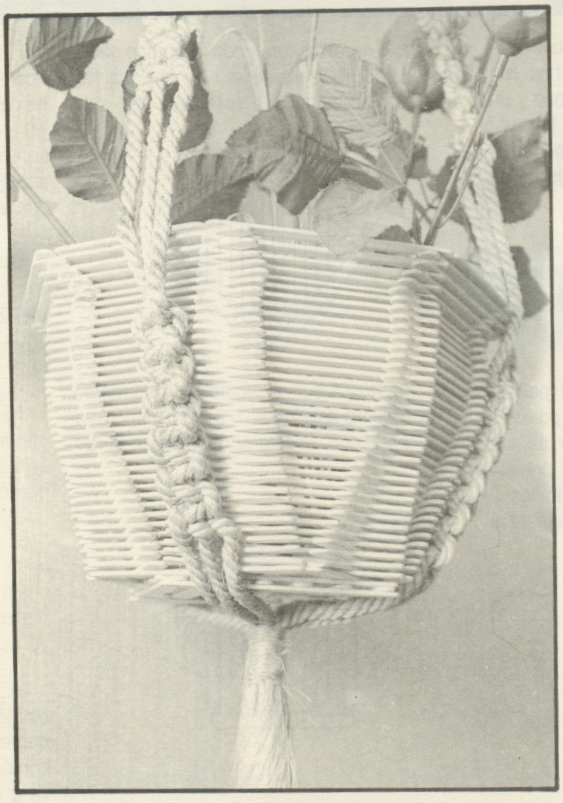
Cuando hayas terminado tu objeto artesanal puedes barnizarlo, si lo deseas, o lijarlo bien y dejarlo al natural; también queda muy bonito.

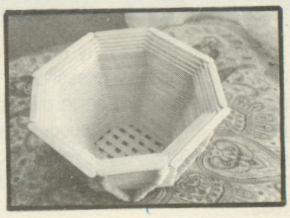
Las fotos te darán idea de cómo construir con palitos de helado. Lo demás corre por cuenta de tu imaginación.

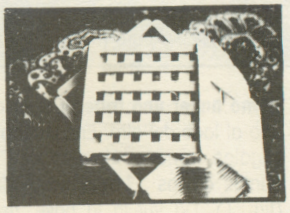












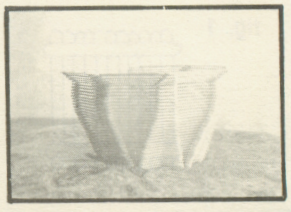


fig. 3

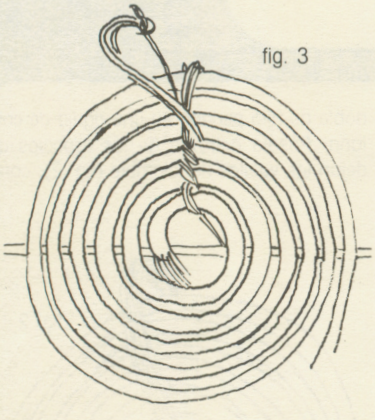
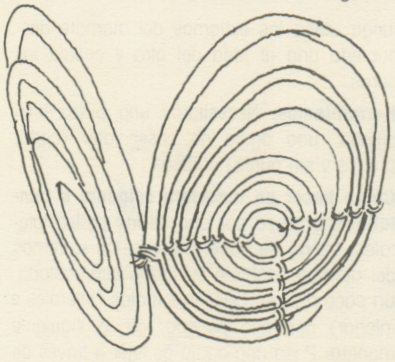


fig. 4



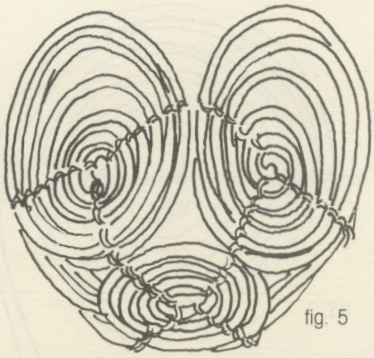
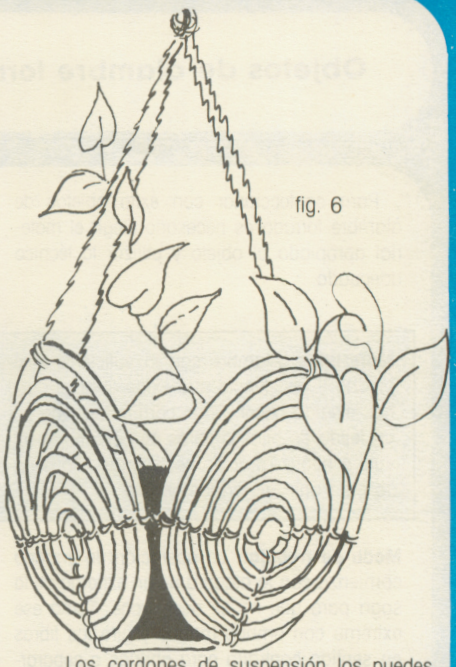


fig. 5

Separa las vueltas del radio no cosido (superior) para que tome forma ovalada. Confecciona cuatro formas como ésta y una redonda, menor y cosida en los cuatro radios (base). Une todas las costuras radiales (cuidando que la forma redonda quede en la base) con puntadas de fijación, o sea pasando varias vueltas de hilo perlado entre ambos extremos; luego dos o tres vueltas en sentido vertical, rematando con un nudo fuertemente ajustado (figs. 4 y 5).

fig. 6



Los cordones de suspensión los puedes obtener trenzando la extensión necesaria de hilo perlado, cortándolo en cuatro partes iguales y fijando cada parte a uno de los óvalos (fig. 6).

Si deseas ampliar el macetero, agranda la base y agrega otro óvalo.

El mismo objeto se puede utilizar también como portalámparas.

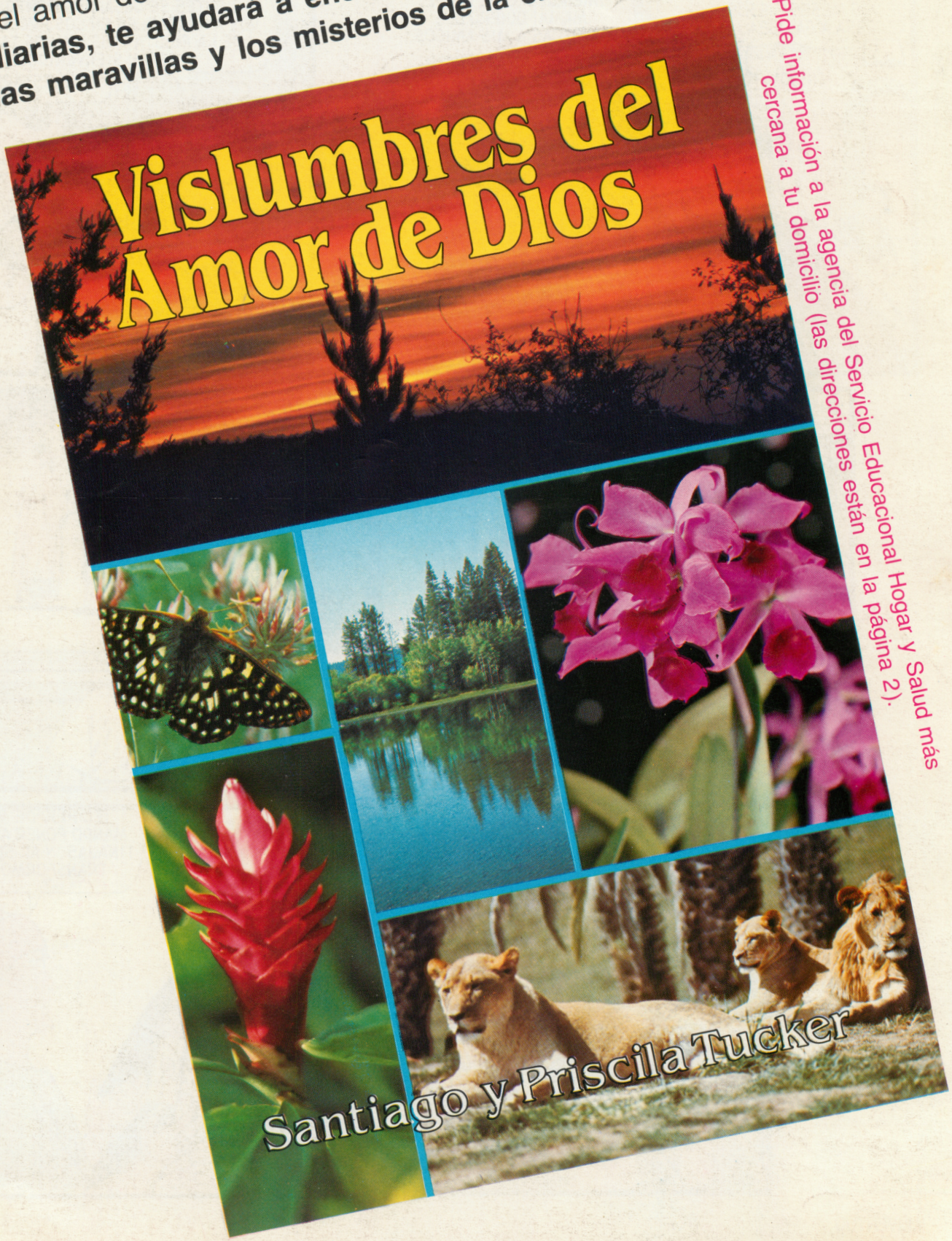
Texto: Humberto M. Rasi
Ilustraciones: Heber Pintos

EL PRIMER MILAGRO

Resumen de lo publicado: En un pesebre de Belén vio la luz Jesús, el Salvador del mundo. A poco de nacer sus padres huyeron con El a Egipto para salvarlo de la ira de Herodes. Cuando el rey murió, la familia regresó a Palestina. Al cumplir doce años Jesús fue a Jerusalén para participar de la Pascua. Allí comprendió el profundo significado de su misión mesiánica y se preparó para ella durante los dieciocho años siguientes. A los treinta años fue bautizado en el Jordán por Juan el Bautista. Satanás le presentó tres grandes tentaciones, que Jesús pudo vencer gracias a su íntima comunión con el Padre. Poco tiempo después Jesús invitó a algunos amigos para que lo acompañaran en su ministerio. Personalmente eligió a once discípulos y aceptó a uno que manifestó interés por integrar el grupo.

(Continuará)

Aventúrate en lo desconocido. La naturaleza es un universo de infinitas sorpresas, que se descubren ante el observador atento. Vislumbres del amor de Dios, **a través de breves lecturas diarias, te ayudará a encontrarte con el Autor de las maravillas y los misterios de la creación.**



Pide información a la agencia del Servicio Educacional Hogar y Salud más cercana a tu domicilio (las direcciones están en la página 2).